



HAL
open science

Relación entre ética y poesía en la oratoria política de José Martí

Mercedes Rodríguez Menéndez

► **To cite this version:**

Mercedes Rodríguez Menéndez. Relación entre ética y poesía en la oratoria política de José Martí.
Voces de la Educación , inPress. hal-02505967

HAL Id: hal-02505967

<https://hal.science/hal-02505967>

Submitted on 12 Mar 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Relación entre ética y poesía en la oratoria política de José Martí

Relationship between ethics and poetry in the political oratory of José Martí

Mercedes Rodríguez Menéndez¹

¹Universidad Raúl Gómez García, email: mechy@cug.co.cu

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2181-2396>

Resumen: La oratoria martiana es objeto de estudio en la educación superior cubana con el propósito de destacar los principios éticos que el tribuno enarbola, pero se obvia la valoración de la poesía en la que estos se sustentan. Demostramos en este trabajo cómo ambos aspectos se relacionan a través del análisis de algunos de sus discursos políticos más importantes.

Palabras Clave: José Martí, discursos martianos, orador, oratoria, análisis literario.

Abstract: The martial oratory is the subject of study in Cuban higher education with the purpose of highlighting the ethical principles that the tribune raises, but the appreciation of the poetry in which these are sustained is ignored. We demonstrate in this work how both aspects are related through the analysis of some of their most important political discourses.

Keywords: José Martí, Marti discourses, orator, oratory, literary analysis.

Recepción: 09 de julio de 2019

Aceptación: 8 de enero de 2020

Forma de citar: Rodríguez Menéndez, M. (2020). Relación entre ética y poesía en la oratoria política de José Martí. *Voces De La Educación*, 5(9), 171-182.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

Relación entre ética y poesía en la oratoria política de José Martí

Introducción

Según diccionarios especializados como el *Diccionario de la lengua española* (2019), y el *Diccionario reverso* (2019), la oratoria es el arte de la elocuencia que tiene como propósito esencial convencer al público oyente, y a la persona que lo ejerce se le denomina orador.

Uno de los más grandes oradores de todos los tiempos, Marco Tulio Cicerón, en sus obras *Diálogos del orador* y *De oratore* destaca que el hombre que practique este arte debe ser un conocedor de las pasiones humanas; ha de poseer una alta erudición, cierta amenidad y gracia, un estilo agudo y urbano; y debe estar capacitado para responder y atacar con rapidez.

Para Álvarez (2007), “la oratoria es una acción comunicativa socio colectiva oral, de un hablante individual a un oyente colectivo, destinada, en lo esencial, a convencer de una manera intensa para que el auditorio asuma una actitud determinada frente a una cuestión específica” (p.10).

Por su parte, Hernández y García (2008) refieren que:

En la oratoria se pone de manifiesto toda la personalidad del orador-sus actitudes, sus traumas personales, sus conocimientos y sus ignorancias. El orador, con su discurso, con sus expresiones y con sus gestos, con su seguridad o con sus vacilaciones, descubre sus cualidades y sus defectos, y pone en juego múltiples mecanismos y diversas habilidades. (p. 24)

Todas estas definiciones coinciden en que una de las funciones principales del arte oratorio es persuadir al auditorio para que este tome partido, y que para lograrlo el orador ha de servirse de recursos actorales, léxicos, y expresivos.

Por tanto, considero que en un discurso es tan importante lo que se dice, el asunto que se aborda, el argumento que se expone, como el lenguaje, los recursos expresivos, el tono y el estilo que se selecciona para transmitirlo; y un buen orador, por tanto, debe saber armonizar contenido y forma para lograr el propósito que se ha trazado con su alocución.

Martí y el arte oratorio

Magistral exponente en Cuba y toda Latinoamérica de una oratoria en la que se conjugan todos los caracteres antes referidos es la de José Martí Pérez. El estudio y la práctica de este arte le permitió conocer de primera mano importantes oradores españoles, latinoamericanos y norteamericanos; enjuiciar la miseria conceptual e integridad moral de algunos; identificar la falta de escrúpulos, el cinismo y la mentira que caracterizaba el discurso de aquellos que llamó cortesanos de las multitudes o mercaderes de la opinión; y esbozar sus propias consideraciones sobre la oratoria y el orador que dejó plasmadas en múltiples documentos.

Sobre la importancia de que el orador posea una cultura universal subrayó: “Orador sin instrucción es palmera sin aire (...) El orador necesita un conocimiento general de la Historia que prueba, de la Literatura que ameniza, de las artes que embellecen, de las ciencias políticas que fundan” (Martí, Vol. 19, p.449).

Como características del orador recalcó que ha de ser entusiasta y vehemente: “Orador es varón justo generalmente instruido, que habla con palabras no nacidas de la Retórica, ni del estudio de los labios. El hombre virtuoso instruido que expresa ardientemente la pasión” (Martí, Vol. 19, p.450).

Pero además puso especial énfasis en el hecho de que el orador ha de ser ejemplo de honradez y decoro: “Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más cuando no fundan” (Martí, Vol. 4, p.248). Consideración muy particular que está en consonancia con los principios morales que defendió durante toda su vida.

De todo ello se colige que para Martí un buen orador no es solo un hombre culto, con conocimientos amplios sobre disímiles temas, sino además un ser fogoso, intrépido, honrado, con una sensibilidad especial; y un buen discurso no es producto solo del razonamiento, de las ideas, de los juicios, sino también del sentimiento, del espíritu. De la comunión de todos estos elementos nace la particular oratoria martiana que instruye, emociona, persuade, convence y estimula a la acción; base de su eticidad.

Y, por otro lado, y en estrecha relación con lo anterior, está la base de su *ornatus*, lo poesía como sinónimo de una belleza que adquiere concreción a través de un lenguaje poblado de imágenes osadas, metáforas excepcionales, y prosopopeyas originales entre otros recursos tropológicos y expresivos por medio de las cuales convierte naturaleza, objetos, vivencias y hombres en símbolos de justicia y libertad.

Por tanto, para comprender en toda su magnitud los mensajes de naturaleza política, social y esencialmente éticos que Martí defiende en sus discursos políticos hay que reconocer e interpretar los recursos tropológicos y expresivos de que se vale para ello. El profesor universitario que tiene entre sus temas de estudio la oratoria martiana ha de tener en cuenta esta relación, pues solo así el estudiante será capaz de valorar una obra admirable no solo por lo que comunica sino también por la forma que se emplea para ello.

A partir de estas consideraciones analizo, a través de fragmentos de algunos de los discursos políticos más importantes de José Martí, cómo se da esta particular simbiosis entre eticidad y poesía. Vista la primera en los mensajes que utilizó para movilizar la conciencia de hombres y mujeres que deseaban el cese del dominio español, en el convite a la acción, en la alabanza de hombres y mujeres que entregaron la vida por la causa libertaria, en la defensa de la independencia de cubanos y latinoamericanos; y la segunda (la poesía) en la utilización de un lenguaje siempre artístico, poético, plagado de recursos tropológicos y lingüísticos que supo manejar según las circunstancias.

Los discursos políticos de Martí

Fueron muchos los discursos que Martí pronunciara en ciudades de los Estados Unidos, Jamaica, República Dominicana, Costa Rica y Panamá. Desdichadamente solo han quedado reproducidos escasamente unos catorce publicados en folletos de la época o en los periódicos *El Porvenir*, y *Patria*, de Nueva York. Los que pronunció en Tampa fueron tomados en versión taquigráfica por Francisco María González, lector del taller de Eduardo H. Gato, de Cayo Hueso.

El estreno de Martí como orador puede situarse en el juicio ante el tribunal militar que lo condenó a presidio con solo 17 años de edad, y al que convenció de ser el mayor culpable de los hechos que se juzgaban¹.

Ya se vislumbra en su alegato condenatorio de un régimen despótico y abusivo la locuacidad que le caracterizaría:

Negación de la palabra, negación del pensamiento, todas las negaciones hemos sufrido bajo la forma hipócrita de un derecho negativo representado, no por jueces de mano suave, corazón sensible y juicio recto, sino por manos de hierro, corazones de fiera y juicios venales. (Valdés, p.368)

Para arremeter contra un gobierno representado por jueces corruptos e inhumanos que no respetan los más elementales derechos de los cubanos, el joven recurre a la reiteración del sustantivo negación en tres oraciones continuadas, y de epítetos que se suceden de forma vertiginosa.

Ya en el exilio, tanto en Madrid como en México, se escuchó la voz de Martí en reuniones y logias en las que se reunían obreros e intelectuales, pero fue en Guatemala donde comenzó a desarrollar a plenitud el arte de la oratoria, al punto que en algunos círculos clericales opuestos al régimen liberal comenzaron a llamarle Doctor Torrente.

Durante su estancia en La Habana, después del Pacto del Zanjón², pronunció las primeras alocuciones que demostraron sus potencialidades para juntar hombres y guiar sus destinos políticos.

La disertación del 28 de febrero de 1879 en el Liceo de Guanabacoa, con el propósito de honrar la memoria de Alfredo Torroella³, le proporcionó un resonante éxito. En esta la figura del periodista e independentista cubano cobra verdadera dimensión y estatura a través de la

¹A causa de los sucesos del teatro Villanueva se producen varios registros en las viviendas de muchos criollos intelectuales, entre ellos la casa de Fermín Valdéz Domínguez, donde se encuentra una carta firmada por Martí y dirigida al condiscípulo Carlos de Castro y de Castro, en la cual lo acusa de traidor por no apoyar la causa criolla y haberse alistado en el ejército español. Juzgado en consejo de guerra, Martí fue condenado a seis años de cárcel, y Fermín Valdéz a seis meses.

²Manuscrito que recoge las bases para poner fin a la llamada Guerra de los Diez Años (1868- 1878), suscrito por una parte de los dirigentes políticos y militares cubanos, sin que se garantizara el cumplimiento de ninguno de los dos principales objetivos de la contienda: alcanzar la independencia y eliminar la esclavitud.

³Periodista cubano que vivió entre 1845 y 1879. Relacionado con el movimiento independentista cubano, tuvo que marchar a Méjico en 1868, donde conoció a José Martí.

súplica que el tribuno hace a la Muerte en continuas oraciones nominales en las que, paradójicamente, la parca va cobrando vida ante los ojos de quienes le escuchan.

¡Muerte! ¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga. . .! ¡Seno colosal donde todos los sublimes misterios se elaboran; miedo de los débiles; placer de los valerosos; satisfacción de mis deseos; paso oscuro a los restantes lances de la vida; madre inmensa, a cuyas plantas nos tendemos a cobrar fuerzas nuevas para la vía desconocida donde el cielo es más ancho, vasto el límite, polvo los pies innobles, verdad, al fin, las alas; simpático misterio, quebrantador de hierros poderosos; nuncio de libertad . . . te hemos robado un hijo . . .! (Martí, Vol. 5, p.88).

Para lograr una mayor vitalidad y concentración en la transmisión de la solicitud perentoria que más adelante aparece utiliza la elipsis del sujeto la muerte y de la forma verbal es:

¡Digno era de ti, pero nos hace falta. . .! (...) Búscalos si lo quieres, en el hogar de los desnudos, junto al lecho de los enfermos, en el corazón de los honrados, en la grave memoria de los hombres, en las pálidas almas de las vírgenes. ¡Pero si tanto has de arrancarnos para llevarlo a tu hondo seno, ¡ay! ¡nunca vengas, que las vírgenes y los honrados nos hacen mucha falta! ¡Muerte, muerte generosa, muerte amiga! ¡Ay! ¡Nunca vengas! (Martí, Vol. 5, p.88).

Para destacar el valor de Torroella para “los desnudos”, “los enfermos”, “los honrados”, el tribuno conversa con la muerte, y la pone ante la disyuntiva de llevárselo con ella o dejarlo entre los que lo necesitan. En un intento por sensibilizarla refiere sus mejores cualidades (generosa, amiga) a través de un paralelismo con el inicio del párrafo anterior que estimula cierta musicalidad. Así junta, en una imagen encomiástica, el epíteto exacto y preciso, la prosopopeya elegante, y la invocación necesaria para exaltar la obra del que fuera maestro, poeta, dramaturgo y luchador por la independencia de Cuba.

La alocución que abre definitivamente la trayectoria de Martí como orador político fue la que efectuara en el banquete que el Partido Liberal ofreciera el 26 de abril de 1879 al periodista Adolfo Márquez Sterling⁴, donde, sin temor alguno, expresa su postura ante la política cubana.

En este discurso el tribuno brinda por una política bizarra, osada, que responda a los intereses de la patria, de los desposeídos. Para ello elabora un extenso párrafo que divide en dos partes contrapuestas conformadas por oraciones condicionales que cierran con el verbo brindar, en el primer caso como sinónimo de consagración, tributo y ofrecimiento; en el segundo acompañando el quebrantamiento de la copa y un rotundo no.

Si tal, y más amplia y completa, hubiera de ser la política cubana; si hubieran de ponerse en los labios todas las aspiraciones definidas y legítimas del país, bien que

⁴Periodista cubano nacido en Puerto Príncipe el 27 de mayo de 1827. Desde diferentes periódicos libró sus más ardorosas campañas y sus más recias polémicas contra dos periódicos proespañoles de la época.

fuese entre murmullos de los timoratos, bien que fuese con repugnancia de los acomodaticios, bien que fuese entre tempestades de rencores:-si ha de ser más que la compensación de intereses mercantiles, la satisfacción de un grupo social amenazado y la redención tardía e incompleta de una raza que ha probado que tiene derecho a redimirse:-si no se ha extinguido sobre la tierra la raza de los héroes y a los que fueron suceden los héroes de la palabra y del periódico; si al sentir, al hablar, al reclamar, no nos arrepentimos de nuestra única gloria y la ocultamos como a una pálida vergüenza;-por soberbia, por digna, por enérgica, yo brindo por la política cubana. Pero si entrando por senda estrecha y tortuosa, no planteamos con todos sus elementos el problema, no llegando, por tanto, a soluciones inmediatas, definidas y concretas; si olvidamos, como perdidos o deshechos, elementos potentes y encendidos; si nos apretamos el corazón para que de él no surja la verdad que se nos escapa de los labios; si hemos de ser más que voces de la patria, disfraces de nosotros mismos; si con ligeras caricias en la melena, como de domador desconfiado, se pretende aquietar y burlar al noble león ansioso, entonces quiebro mi copa: no brindo por la política cubana (Martí, Vol. 4, p. 178).

Resulta este un inusual brindis que me hizo evocar su poema XLV de los *Versos Sencillos* en el que los héroes de la guerra de los 10 años que reposan en claustros de mármol despiertan de un largo sueño pidiendo cuentas a las nuevas generaciones del destino de sus sacrificios y del cumplimiento del deber patriótico.

En este discurso ofrecido a Sterling el tribuno elige epítetos metafóricos: “tempestades de rencores”, “la raza de héroes”, “domador desconfiado”, del “noble león ansioso”, para dejar sentada su participación en la política cubana siempre que esté a favor de los intereses de una patria que reclama su plena emancipación.

Es este un discurso donde el lector puede descubrir no solo al hombre instruido que sabe cómo activar el proceso cognoscitivo sobre una realidad social y política, suscitar reflexiones y afectos, causar empatía y valoraciones; sino también al poeta conocedor de las metáforas, los símiles y el símbolo para abrazar y abrasar a las personas que le escuchan con su aliento apostólico y convencerlos de lo perentorio que resulta unirse por la causa libertaria bajo una política de bien común.

Con la sentencia “Para Cuba que sufre, la primera palabra. De altar se ha de tomar a Cuba, para ofrendarle nuestra vida, y no de pedestal, para levantarnos sobre ella” (Martí 4, p. 269), inicia su alegato del 26 de noviembre de 1891 en el Liceo Cubano que dedica a patria y a todos los cubanos.

Con este exordio tan emotivo que me recuerda sus versos finales de *Yugo y Estrella* en los que Homagno pide a la madre: — “Dame el yugo, oh mi madre, de manera/ Que puesto en él de pie, luzca en mi frente/ Mejor la estrella que ilumina y mata” (Martí, Vol. 16, p.367), Martí capta desde el primer minuto la simpatía del público oyente, y llama su atención sobre el tema que trataría más adelante.

Para enunciar su fe en la hermandad de los cubanos en un bien común, y su confianza en los que aman y trabajan a favor de la nación dentro y fuera de ella se vale de imágenes vehementes, organizadas en tres oraciones psicológicas.

¡De todos los cubanos! ¡Yo no sé qué misterio de ternura tiene esta dulcísima palabra, ni qué sabor tan puro sobre el de la palabra misma de hombre, que es ya tan bella, que si se le pronuncia como se debe, parece que es el aire como nimbo de oro, y es trono o cumbre de monte la naturaleza! Se dice cubano, y una dulzura como de suave hermandad se esparce por nuestras entrañas, y se abre sola la caja de nuestros ahorros, y nos apretamos para hacer un puesto más en la mesa, y echa las alas el corazón enamorado para amparar al que nació en la misma tierra que nosotros, aunque el pecado lo trastorne, o la ignorancia lo extravíe, o la ira lo enfurezca, o lo ensangrienta el crimen. ¡Cómo que unos brazos divinos que no vemos nos aprietan a todos sobre un pecho en que todavía corre la sangre y se oye todavía, sollozar el corazón! (Martí, Vol. 4, p.271)

Este concepto de cubano - el español que ama a esta Isla como su patria, el negro trabajador y honrado, el jornalero que aporta unos centavos de su mísero salario para la lucha independentista, cualquier hombre o mujer que haga suyo el sentimiento de libertad, no solo en el orden político y social, sino además moral, espiritual-, se nos ofrece a través de epítetos y símiles que se van sumando lentamente por medio de la conjunción y, lo que contribuye a que el cubano se vuelva a sinónimo de fraternidad, de entrega desinteresada y de amor, hasta adquirir dimensión inconmensurable: cubano es más que hombre.

Más adelante, para mantener vivo el entusiasmo de las personas honestas y trabajadoras de la emigración, evitar su dispersión y desaliento, y exaltar sus cualidades, emplea de manera reiterada interrogaciones retóricas y el verbo saben; así el tono de la alocución se vuelve cada vez más exaltado y encendido. La comunicación que logra el poeta - orador con su auditorio se da a través de una verdad contenida en palabras hermosas.

¿Qué saben allá de estos tratos sutiles, que nadie prepara ni puede detener, entre el país desesperado y los emigrados que esperan? ¿Qué saben de este carácter nuestro fortalecido, de tierra en tierra, por la prueba cruenta y el ejercicio diario? ¿Qué saben del pueblo liberal, y fiero, y trabajador, que vamos a llevarles? ¿Qué sabe el que agoniza en la noche, del que le espera con los brazos abiertos en la aurora? (Martí, Vol. 4, p.272)

Con este estilo, unas veces pausado, otras veces ágil, pero siempre arrollador, en la misma medida que razona, comenta y decodifica un mensaje que tiene para él plena vigencia y significado, convierte a los que le escuchan en protagonistas de los hechos, en copartícipe de sus ideas.

En el discurso que pronunciara Martí el 27 de noviembre de 1891 en evocación de los sucesos ocurridos en esta misma fecha del año 1871⁵, y que pasaría a ser conocido como *Los Pinos Nuevos*, recurre a la excepcional naturaleza americana para expresar su profundo optimismo.

La naturaleza, enérgica y tormentosa, sosegada y tierna, sirve tanto para mitigar angustias como para recrear esperanzas, memorias y anhelos. El arroyo “cenagoso”; las cañas “pocas y mustias”, “ásperas e hirsutas”; el sol, con su luz súbita, adquieren en esta alocución la capacidad de sufrir, revelarse y tomar partido. Así junta epíteto y prosopopeya en una misma imagen.

Era el paisaje húmedo y negruzco; corría turbulento el arroyo cenagoso; las cañas, pocas y mustias, no mecían su verdor quejosamente, como aquellas queridas por donde piden redención los que las fecundaron con su muerte, sino se entraban, ásperas e hirsutas, como puñales extranjeros, por el corazón: y en lo alto de las nubes desgarradas, un pino, desafiando la tempestad, erguía entero, su copa. Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: ¡Eso somos nosotros: pinos nuevos! (Martí, Vol. 4, p.286)

Tumultuosas desfilan las palabras en este párrafo erigido sobre el hipérbaton y las formas verbales correr, mecer, entrar, erguir, romper, que proporcionan un movimiento arrebatado que tiene su punto clímax en el nacimiento de los pinos, símbolo fecundo de esa joven generación dispuesta a entregar la vida por la independencia de Cuba.

El anhelo de Martí por una nación soberana y su confianza en los jóvenes para su obtención se ven expresados en este discurso por medio de una simbología que alcanza nuevas dimensiones pues se nutre de la fuerte carga ética que caracteriza su vida, y de imágenes tomadas del ambiente natural, colores y matices de su América entrañable. No podía faltar lo cimero como expresión de elevación moral del hombre que se empina buscando la luz del sol.

En la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana del 28 de octubre de 1891 dedica su discurso a Simón Bolívar. Para honrar la figura de este prócer de la independencia recurre a una serie de símiles cinéticos en los que la esplendente naturaleza americana con sus llanuras, ríos, peñascos y luz adquiere resonancia épica en comunión con la imagen dramática del hombre verdadero enfrascado en la lucha emancipadora.

Con la frente contrita de los americanos que no han podido entrar aún en América; con el sereno conocimiento del puesto y valer reales del gran caraqueño en la obra espontánea y múltiple de la emancipación americana; con el asombro y reverencia de

⁵En esa fecha fueron injustamente fusilados ocho inocentes estudiantes del primer curso de Medicina de la Universidad de La Habana, acusados de haber mancillado el nicho donde reposaban los restos del periodista español Gonzalo Castañón. Cada año, desde el exilio, Martí recordaba tan horrendo crimen.

quien ve aún ante sí, demandándole la cuota, a aquel que fue como el samán de sus llanuras, en la pompa y generosidad, y como los ríos que caen atormentados de las cumbres, y como los peñascos que viven ardiendo, con luz y fragor, de las entrañas de la tierra, traigo el homenaje infeliz de mis palabras, menos profundo y elocuente que el de mi silencio, al que desclavó del Cuzco el gonfalon de Pizarro. (Martí, Vol. 8, p.241)

El ímpetu, la manera de hablar, la grandeza de Bolívar, y lo que significó su muerte, son exaltados a través de un paralelismo que le permite al tribuno repetir una misma estructura sintáctica en tres oraciones, que tiene su colofón en una última oración donde suprime la forma verbal: “Su ardor fue el de nuestra redención, su lenguaje fue el de nuestra naturaleza, su cúspide fue la de nuestro continente: su caída, para el corazón” (Martí, Vol. 8, p.241).

La introducción sosegada va dando paso a un decir intenso que se sustenta en un cuadro que sobrecoge, honra y prestigia al héroe de múltiples batallas.

Martí aprovecha este discurso para enaltecer la figura de la mujer americana, y para ello apela a epítetos como: valiente, guerrera, indomable, heroica, amantísima, que muestran en cuán gran estima la tenía.

Ni la presencia de nuestras mujeres puede, por temor de parecerles enojoso, sofocar en los labios el tributo; porque ante las mujeres americanas se puede hablar sin miedo de la libertad. Mujer fue aquella hija de Juan de Mena, la brava paraguaya, que al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto del marido que vestía, y se puso de gala, (...) —mujer fue la colombiana, de saya y algodón, que antes que los comuneros, arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que sacó a pelear a veinte mil hombres; —mujer la de Arismendi, para la cual la mejor perla de la Margarita, que a quien la pasea presa por el terrado de donde la puede ver el esposo sitiador, dice, mientras el esposo riega de metralla la puerta del fuerte: «Jamás lograréis de mí que le aconseje faltar a sus deberes»; —mujer aquella soberana Pola, que armó a su novio para que se fuese a pelear, y cayó en el patíbulo junto a él; —mujer Mercedes Abrego de trenzas hermosas, a quien cortaron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador; —mujeres lo que el piadoso Bolívar llevaba a la grupa, fieras indómitas de sus soldados...(Martí, Vol. 8, p.242)

Para recrear escenas inolvidables de la historia de esta América que llamó nuestra se suceden imágenes plásticas donde se fusionan pasajes narrativos y descripciones líricas. El lenguaje artístico es empleado acá con el propósito de reafirmar su ideal americanista, y honrar a mujeres tan valientes e intrépidas como sus hombres.

Entre los recursos a los que recurrió Martí con mayor frecuencia en su oratoria para dejar extractados sus juicios está la sentencia. En ocasiones en un mismo párrafo encontramos hasta cuatro, una a continuación de otra. Ejemplo de ello son las siguientes:

“Los pueblos viven de la levadura heroica. El mucho heroísmo ha de sanear el mucho crimen. Donde se fue muy vil, se ha de ser muy grande. Por lo invisible de la vida corren magníficas leyes” (Martí, Vol. 4, p.286).

“El que vive de la infamia, o la codea en paz, es un infame. Abstenerse de ella no basta: se ha de pelear contra ella. Ver en calma un crimen, es cometerlo” (Martí, Vol.5, p.68).

“En el presidio de la vida es necesario poner, para que aprendan justicia, a los jueces de la vida. El que juzgue de todo, que lo conozca todo. No juzgue de prisa el de arriba, ni por un lado: no juzgue el de abajo por un lado ni de prisa” (Martí, Vol.4, p.274).

En cada uno de estos axiomas está el Martí visionario que sabe cómo utilizar el don de la palabra, en esta ocasión en apretada síntesis, para orientar a un pueblo. En el primer ejemplo demanda bravura y energía a los hombres que desean ver libre a su patria pues no es hora de lamentaciones sino de acción comprometida; en el segundo reclama movilización ante una infamia o un crimen; y en el último critica a los envidiosos, a los celosos que todo lo juzgan sin conocimiento profundo del hecho, e insiste en la necesidad de dictaminar de forma equilibrada, en la valoración de todos los lados del problema, en una justicia que sea para el bien de todos.

Juicios finales

Con su oratoria José Martí cumplió el propósito que se trazó: unir hombres, disponerlos para la lucha, mostrarles el único camino posible para lograr la emancipación total, y dio cumplimiento a uno de sus preceptos sobre el orador al convertirse en un faro visible a muy larga distancia, guía de generaciones pasadas, y mentor de generaciones presentes y futuras, pues su elocuencia era del corazón, y su palabra, coloreada y radiante siempre, salía de sus labios impregnada de sentimientos reales y justos.

La comprensión cabal de todos los mensajes e ideas que transmitió Martí por medio de sus discursos políticos solo se logra si enseñamos al lector a apreciar la relación que en ellos se da entre el hombre juicioso, honesto, culto, y optimista que logró fundir ética y política en un todo armónico, y el poeta que manejó a su antojo los recursos del lenguaje y de la literatura artística para compartir sentires y experiencias que tienen hoy tanta vigencia y resonancia como en su época.

En un siglo donde predomina el discurso de consignas, publicitario, teatral, basado en frases preconcebidas y en promesas que generalmente no se cumplen, donde se abusa de la lisonja y la ironía, sin raíces en la cultura de cada nación, resulta edificante dirigir la mirada hacia las alocuciones martianas, modelos de una palabra hermosa puesta en función de comunicar sentimientos, conceptos y esperanzas de fuerte raigambre humana.

Referencias bibliográficas

- Álvarez Álvarez, L. (2007). *Hablar es persuadir: el arte de la oratoria*. La Habana: Colección Biblioteca Familiar.
- Cicerón, M. T. *Diálogos del orador*. Vol. 1. (N. p) (n.d). Traducción española de Marcelino Menéndez Pelayo. Recuperado de https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/ciceron_dialogos-del-orador-liii.html
- Cicerón, M. T. *El orador*. (N. p) (n.d). Traducción española de Marcelino Menéndez Pelayo. Recuperado de <http://books.google.com>
- Diccionario Reverso (2019). Recuperado de <https://diccionario.reverso.net/espanol-definiciones/oratoria>
- Diccionario de la lengua española. (2019). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=R8qgr7H>
- Hernández Guerrero, J. A. y García Tejera, M. del C. (2008). *El arte de hablar: Retórica práctica y de oratoria moderna*. Barcelona: Ariel S.S. Recuperado de https://www.guao.org/biblioteca/manual_de_retorica_oratoria_y_liderazgo_democratico
- Martí, J. (1991). Discurso en honor de Adolfo Márquez Sterling. En *Obras completas*. Vol.4. La Habana: Ciencias sociales.
- Martí, J. (1991). Alfredo Torroella. En *Obras completas*. Vol.5. La Habana: Ciencias sociales.
- Martí, J. (1991). En honor a Simón Bolívar. En *Obras completas*. Vol. 8. La Habana: Ciencias sociales.
- Martí, J. (1991). Yugo y Estrella. En *Obras completas*. Vol. 16. La Habana: Ciencias sociales
- Martí, J. (1991). Sobre la oratoria. En *Obras completas*. Vol.19. La Habana: Ciencias sociales.
- Valdés Galarraga, R. (2002). *Diccionario del pensamiento martiano*. La Habana: Ciencias sociales.

Mercedes Rodríguez Menéndez, licenciada en Literatura y Español. Magister en Educación Superior. Profesora de Literatura en la Universidad Raúl Gómez García. Lector especializado de la editorial El mar y la montaña; miembro del Consejo Asesor de la revista Hombre, Ciencia y Tecnología; árbitro de la revista Educare, de la Universidad Nacional de Costa Rica. Tiene publicados artículos sobre la literatura y su enseñanza, la publicación científica, y la gestión del conocimiento, en revistas cubanas e internacionales de corte literario y científico.